

Literatura fantástica y psicopatología: Los *Contes d'au-delà* de Gaston Danville

Ana Alonso García
Universidad de Zaragoza

“- Encore un cas pathologique!
- Ou fantastique, si vous le préférez!”
Jean Lorrain, *L'Égrégore*.¹

1. Gaston Danville, un autor desconocido.

¿Qué sabemos de este autor que publicó un número nada despreciable de obras entre los años 1892 y 1908? Apenas nada. Por mucho que se rastreen los diccionarios de biografías literarias, los manuales de literatura y los distintos repertorios bibliográficos no se logran encontrar datos suficientes de la biografía de este escritor. Ni siquiera conocemos la fecha de su muerte. Otto Lorenz², en su *Catalogue general de la librairie française*, introduce una pequeña nota en donde señala que Gaston Danville nació en Toul en 1870, pero no confirma la fecha de su muerte, porque el tomo 18 del citado catálogo está realizado en 1908, fecha en que tenemos noticia, por las fechas de publicación de sus obras, de que Danville aún vive.

El catálogo de Lorenz se limita a anotar dos obras de Danville, de 1902 y de 1905 y omite publicaciones anteriores, de 1892, 1893 y 1894 que se hallan en los fondos de la Bibliothèque Nationale de France. Sabemos, por la consulta de dichos fondos, que Gaston Danville publicó dos ensayos: *La psychologie de l'amour* (1894) y *Magnétisme et spiritisme* (1908), así como varias novelas: *Les infinis de la chair*: roman (1892), *Vers la mort*: roman (1897), *L'amour magicien*: roman (1902) y *Le parfum de la volupté*: roman (1905). A él también se deben un

1. Publicado en *Le Courier français*, 14 de abril 1888.

2. Otto LORENZ (1908: tomo 18).

conjunto de cuentos breves que podríamos catalogar dentro del género fantástico: *Contes d'au-delà* (1893).

Georges Brandibourg alude a la publicación de este volumen de cuentos en un artículo donde alude a los comienzos de la revista *Mercure de France*³. Por él sabemos que Gaston Danville figuraba entre los fundadores de la revista y que en ella se publicaron los citados cuentos⁴. Danville colaboraba, pues, con personalidades literarias como Remy de Gourmont, Saint-Paul-Roux, Pierre Quillard, Ernest Reynaud, Jules Renard, entre otros. Se movía en los mismos ambientes que otros escritores que sí han merecido la atención de biógrafos e historiadores de la literatura francesa y además colaboraba en la revista de psicología y psiquiatría de Théodule Ribot.

Si su biografía permanece, pues, confusa, lo mismo cabe decir de su obra si consideramos la atención que le ha dedicado la crítica más reciente: salvo una docena de páginas que Ida Merello (1987:137-149) consagra a sus *Contes d'au-delà*, no se encuentran estudios críticos sobre las obras de Danville, al menos desde 1960. Tan solo el estudio de Gwenhaël Ponnau (1990: 66) acerca de la locura en la literatura fantástica recoge comentarios sobre algunos cuentos de Danville para ilustrar sus teorías sobre el tema analizado, y en la misma línea Jean Pierrot (1975: 30) cita sus cuentos brevemente como exponente de la evolución del género fantástico hacia la psicopatología.

Resulta curioso, pues, que un autor con una producción media, implicado en la publicación de la revista *Mercure de France* y que mantenía contactos con escritores, científicos y artistas coetáneos haya caído en tal olvido. De dichas relaciones dan cuenta las dedicatorias de sus 22 cuentos a otras tantas personalidades de su tiempo⁵.

Desde estos parámetros, no es extraño que la obra de Gaston Danville no haya sido reeditada ni traducida a nuestra lengua. Ello no quiere decir que no valga la pena acercarse a ella: resulta interesante comprobar de qué modo el escritor se hizo eco de gran parte de las hipótesis de los especialistas en alienación mental y en neurología, de los fenómenos de sugestión y de hipnosis. Es significativo que, como señala Ponnau, “les auteurs tentés par cette voie passablement schématique n'aient guère produit d'oeuvres remarquables” (1990: 318)⁶, lo que contrasta con la exploración literaria del tema de la locura y del doble que llevó

3. Georges Brandibourg, “L'avenir littéraire. Les hommes d'aujourd'hui. Alfred Valette”, reproducido en *Au Balcon*, nº 5 (1996).

4. De los 22 cuentos del volumen, dieciséis se publicaron en el *Mercure de France* entre 1891 y 1893.

5. Jean Rameau, M. Ch. Hartmann, el doctor Blin, Rachilde, François Coppée, Juliette Lambert, Pierre Quillard, el profesor Th. Ribot, el doctor Séglas, Georges Montorgueil, Alfred Vallette, Ferdinand Hérold, el doctor Paul Blocq, Maurice Barrès, Jules Renard, Charles Merki, Henry Lapauze, Paul Franck, Maurice Chevalier, Marcel Schwob, y Louis Dumur.

6. Sería el caso también de Edouard Dujardin (*Les Hantises*, 1886)

a cabo Maupassant en la misma época. Es evidente que un estudio de la literatura fantástica de las últimas décadas del siglo XIX francés no podría situar en el mismo nivel a Danville y a Maupassant -la posteridad de ambos autores así lo ha confirmado-, pero creemos que la obra de Danville resulta válida para profundizar en la alianza de las recientes aportaciones de la ciencia acerca del psiquismo humano y sus aberraciones, por un lado, y de las hipótesis insólitas que la literatura fantástica plantea.

2. Los *contes d'au-delà*. Estudio temático y estructura.

Bajo el título *Contes d'au-delà* Danville presenta en 1893 veintidos cuentos en las ediciones del *Mercure de France*; dieciséis de estos relatos habían sido publicados entre 1891 y 1893 en sucesivos números de la revista *Mercure de France*. A ellos añade Danville otros seis hasta conformar el conjunto. Se trata de relatos muy breves: los más cortos ocupan apenas cuatro páginas, los más largos no exceden de las catorce. El autor proyecta allí sus inquietudes y desarrolla intrigas que recogen los debates que están el aire en el ámbito científico y que parece conocer en profundidad. De ahí la presencia de temas que centran la atención de neurólogos y psicólogos, deseosos de desvelar los misterios de la mente humana, tanto en lo que se refiere a los fundamentos de los comportamientos anómalos (la histeria, la ansiedad, la conducta obsesiva, el desdoblamiento, las alucinaciones, el instinto homicida) como a la exploración de sus potencialidades (la sugestión hipnótica, el poder magnético, la apropiación de vivencias ajenas, ...). Junto a estos aspectos que forman parte del bagaje científico del momento, encontramos temas recurrentes que responden a preocupaciones personales del autor proyectadas en sus escritos.

Dada la ausencia de estudios críticos sobre esta obra, merece la pena detenerse en el análisis de su posible organización con objeto de determinar si existen algunos temas que articulen el conjunto de relatos de Danville y si el autor logró con ello dar una cierta coherencia a su publicación. La voluntad de agruparlos bajo el título *Contes d'au-delà* implica un proyecto de ligazón entre ellos; el término “l'au-delà”, utilizado como sustantivo⁷ remite al “más allá”, a la vida de ultratumba en el ámbito del pensamiento religioso y filosófico; pero Danville escoge su uso sin artículo, como locución adverbial (*Contes d'au-delà*), descartando así su sentido metafísico para subrayar su valor psíquico, ligado a los mecanismos de funcionamiento del inconsciente del ser humano⁸. Desde esta

7. El término “au-delà” como sustantivo aparece en el *Journal de Amiel*, en 1866 (cf. *Trésor de la Langue Française*)

8. Cabe señalar que no encontramos en Danville una utilización mística del término que sin embargo es frecuente en escritores de la generación decadente.

perspectiva, se puede efectivamente encontrar un vínculo entre casi todos los cuentos. Ello no quiere decir que estén ordenados por temas. Danville explota en ellos intrigas cuyas fuentes de inspiración son variadas, aunque mantiene recurrencias temáticas que permiten dar una cierta cohesión al conjunto de la publicación.

Aunque el objetivo del artículo de Ida Merello no es organizar los relatos de Danville, esboza una ordenación en tres grupos que atienden a criterios amplios:

1. Cuentos relacionados con una tradición fantástica (“facilmente riconducibili ad una tradizione fantastica”), estructurados en torno a presencias demoniacas manifiestas : *Eblis, À la dérive, Parafus, Lutins* (1987:138) ⁹.
2. Cuentos con un marcado carácter visionario (*En l'Invécu, La vallée des coeurs, La coupe de cristal*).
3. Cuentos que ofrecen una especie de síntesis de las dos tendencias citadas, en cuanto se privilegia el carácter subjetivo y se interioriza el demonio, que se convierte en el Mal que cada uno lleva dentro de sí. La lista es aquí más amplia: *La Meurtrier, La Lampe, Vainement, Lisbeth, Comment Jacques se suicida, La Marguerite, Le substitut. L'ange noir*, y en parte *In anima vili*. Parece claro, y así lo señala Merello, que en estos relatos Danville omite la presencia de seres de la tradición maravillosa, y que prima la experiencia interior de la propia mente.

A la luz de estas apreciaciones y reconociendo el interés del estudio de Marelo, se podrían afinar los criterios para ordenar por temas la recopilación de Danville¹⁰:

1 Cuentos ligados a la tradición de lo maravilloso: Los cuentos de Danville se sitúan en un periodo en el que el género fantástico ha evolucionado enormemente, bajo la influencia primero de Hoffmann y más tarde de Edgar Allan Poe, hacia la exploración del interior del ser humano. Los escritores anclan progresivamente sus historias en la realidad más banal y cotidiana y retratan

9. Merello no precisa a qué tradición fantástica se refiere. Quizá cabría separar la tradición de lo maravilloso del dominio de lo fantástico propiamente dicho, definido estéticamente como género por los diferentes estudios críticos y enmarcado cronológicamente en Francia en el siglo XIX. Acerca de la configuración y evolución del género fantástico en Francia vid. J.B. Baronian, *Panorama de la littérature fantastique de langue française*, Paris, Stock, 1978; Joel Malrieux, *La Fantastique*, Paris, Hachette, 1992; Marcel Schneider, *La littérature fantastique en France*, Paris, Fayard, 1964; J.L. Steinmetz, *La Littérature fantastique*, Paris, PUF, 1990; T. Todorov, *Introduction à la littérature fantastique*, Paris, Ed. Du Seuil, 1970 y Louis Vax, *La séduction de l'étrange*, Paris, PUF, 1965 entre otros.

10. Sólo hay dos cuentos de Danville que parecen escapar al contenido aludido en el título y que tampoco pueden ser considerados como relatos fantásticos: En ellos Danville se limita a evocar con nostalgia el recuerdo del “bonheur envolé” (113) y del final de un amor (*Des remembrances (état d'âme)*) o la ensoñación efímera a partir de una melodía (*Harmonies inconnues*).

héroes anónimos, convencidos de que lo insólito, lo fantástico, lo sobrenatural nacen en los pliegues del alma humana¹¹. Sin embargo, Danville rinde tributo al mundo de lo maravilloso en tres cuentos cuyos protagonistas son diablillos, duendes y demonios.

El primero de ellos, *Parafus* lleva el nombre de un sabio que se ve desbordado por la presencia de un “diablotin” descrito como “un démon, à figure d’ange, au corps androgyne, vêtu de soie aurore” (123). El sabio reconoce la voz del diablillo como si la hubiese oído antes en su interior en momentos de crisis. De hecho, Danville concibe este ser híbrido como una parte de Parafus: “Je suis une partie de toi-même, rarement aperçue par toi-même, je suis en toi, et hors de toi” (125). Esta parte, correspondiente al mundo de los ideales, de las quimeras y de los sueños, habría sido anulada por la obsesión de la ciencia. Ante el rechazo de Parafus, que no quiere aceptarlo como algo suyo, el diablillo desaparece. Parafus cree haber salido triunfador del enfrentamiento, pero cae enfermo y un año después muere.

En el cuento titulado *Eblis*, Danville narra el naufragio de una barca de pesca en la que navegan un padre y su hijo; en medio de una tormenta, un demonio aparece ante el hijo, que lleva en ese momento el timón, mientras su padre duerme; los poderes de la mirada de Eblis le impiden manejar la barca, que queda así a la deriva y los dos marinos encuentran la muerte. Finalmente en *Les Lutins*, Danville recurre a esos seres maravillosos que pueblan los cuentos infantiles: duendes, hadas, silfos, estrigas, gnomos que forman “leurs rondes folles un vendredi de chaque mois et toutes les nuits sans lune”. Un viajero entra en su espacio sagrado, que se transfigura bajo el influjo de sus coros, primeramente alegres y luego tristes: el “manoir de Kérandal” se ilumina o se oscurece, de la misma manera que el estado de ánimo del viajero que penetra en su interior.

Resulta paradójico encontrar, en una obra altamente marcada por el espíritu científico de la época, el recurso a estos seres de la “féerie”¹², si tenemos en cuenta que en los autores interesados en unir lo fantástico a lo patológico, “les figures traditionnelles ont tendances à s’estomper sinon à disparaître” [Ponnau (1990: 112)]. Pero Danville no pretende crear en estos cuentos un universo a parte, al margen de la vida real¹³; en los tres casos, el ser maravilloso aparece enfrentado al personaje: o bien es una parte de él, como hemos visto en *Parafus*, con lo que

11. Véase al respecto Ponnau, (1990) chap, II, nota 12: “L’influence capitale de l’hoffmannisme” a don consisté à situer le surnaturel non dans les choses, mais dans l’homme lui-même”.

12. Cabría, no obstante, señalar que Danville se aleja de la concepción de la “féerie” como universo “de la satisfaction totale du désir, celui où la nature obéit à la volonté et même au caprice de l’homme” [Pierrot (1975:36)]

13. Sobre las diferencias de lo maravilloso y lo fantástico, véase R. Caillois, “De la féerie à la science-fiction. L’image fantastique”, in *Images, images*, Paris, José Corti, 1966, 13-23; Nina de Martinoir, “Le Fantastique”, in *L’École des Lettres*, 12 nov, 1983; Charles Grivel, *Le Fantastique*, Manheim, Univ. Lehrstuhl Romanistik, 1983.

el autor otorga un carácter alegórico a su relato; o bien interviene en la ficción en situaciones particularmente apropiadas para la aparición de lo insólito: el protagonista se encuentra solo o acompañado por alguien que está fuera de la acción, en un espacio hostil (el mar bajo la tempestad o la landa desierta bajo la tormenta), y en plena noche. Todas estas características favorecen las percepciones anómalas¹⁴. En este marco, común a los relatos fantásticos que describen el mundo de la banalidad y de lo cotidiano, es cuando aparecen los seres de la tradición maravillosa. Diablillos y duendes de la tradición folklórica son un reto a la mentalidad científica o, como decía Caillois, a un mundo sin milagros¹⁵.

2. Cuentos que se enmarcan dentro de la tipología temática de los relatos fantásticos del siglo XIX francés, a partir de la influencia de Hoffmann y de su consolidación como género literario¹⁶. Es el grupo más nutrido ya que Danville recurre a temas que en la última década del XIX han sido utilizados en numerosas ocasiones por maestros del género fantástico (Nodier, Mérimée, Gautier, Balzac y Maupassant, entre otros). En concreto el autor explota el tema del doble, la percepción anómala y el poder magnético de la mirada.

2.1. *El tema del doble:*

Pierre Jourde y Paolo Tortonese (1996) analizan con claridad el significado y la repercusión del tema del doble en el relato fantástico. Danville lo utiliza en diferentes variantes:

- el doble externo: el personaje ve ante sí una forma humana idéntica a sí misma, como en el relato de Poe, *William Wilson* (1839) o en el de Gautier, *Le chevalier double* (1840); sería el caso de *Le Meurtrier*, donde Danville narra el asesinato cometido por un doble que actúa movido por un deseo irreprimible de destrucción y de mutilación¹⁷.
- el doble interno: el personaje manifiesta una doble personalidad que le lleva a conductas divergentes, a la manera de Romuald en *La morte amoureuse* (1836) de Gautier o del doctor Jekyll y Mr. Hyde de Stevenson (1885); o siente cómo su yo se escinde en dos partes independientes, o vive una disociación del cuerpo y del alma. Varios relatos de Danville explotan esta temática: así, en *Comment Jacques se suicida*, el narrador percibe su parte invisible, “l’occulte

14. Véase al respecto J. Malrieux, *op.cit.*, p. 30-ss y Pierrot, *op.cit.*, p. 30.

15. “Le fantastique (...) naît au moment où chacun est plus ou moins persuadé de l'impossibilité des miracles”. *Op.cit.*, 17.

16. Sobre la cronología del género fantástico en Francia, sus precedentes y sus fases de evolución véase el trabajo de Antoine Faivre (1991: 15-43).

17. “Brusquement, j'ouvris les yeux. Devant eux se trouvait une forme humaine, que je reconnus, après quelque hésitation: *c' était Moi!* dont l'apparition me foudroya par la persistance de sa netteté” (18) Los números que figuran entre paréntesis corresponden al número de página de la edición de la obra de Gaston Danville, *Contes d'au-delà*, Paris, Mercure de France, 1893.

démon que je porte en moi” (105); en *Vainement*, el autor desarrolla el tema del tormento interior del personaje, dividido en dos personalidades enemigas: un “yo” honesto y otro malvado que siente la tentación del homicidio: “Par quelle magie s’est donc substitué à l’autre ce nouvel être que je sens vivre à la place de l’ancien et qui le blâme?” (64).

Dentro del mismo grupo se puede considerar *Le rêve de la mort*, que se adentra en el tema de la escisión del yo: una parte del individuo vive su existencia cotidiana de médico forense y, mientras realiza mecánicamente su trabajo sobre un cadáver, la otra parte de su yo se apropia de las últimas vivencias del fallecido.

El último caso de doble interno estaría representado por el relato titulado *La Lampe*: el narrador de la historia, Louis Brunel, nos cuenta su experiencia de metempsicosis: “...il me parût qu’une partie de mon corps, se composant plutôt de ma personnalité intime, de ce qui semblait constituer en quelque sorte l’essence propre de mon moi, et toute spirituelle, appelons-la mon âme, s’était détachée du corps” (80). Esta parte de su yo percibe la realidad de modo insólito hasta el momento en que la luz se apaga totalmente. A partir de ese momento ya no recuerda nada más, pero las alteraciones inexplicables de su entorno real le hacen desarrollar una neurosis que le llevará a la muerte.

Conviene señalar que en el tratamiento del tema del doble existe en Danville una doble vertiente: la vertiente puramente literaria que, como ya hemos comentado, le hace deudor de otros autores del género fantástico, y la vertiente científica, que le une a médicos y neurólogos del momento, que estudiaron los fenómenos de desdoblamiento de la personalidad desde el punto de vista fisiológico¹⁸.

2.2. La percepción anómala:

Sabido es que en el origen de muchos relatos fantásticos se halla lo que Jean Pierrot llama la “desorganización de la percepción”, ya sea de seres o de objetos (1975: 31). Se incluyen en este grupo aquellos relatos que tratan de visiones, apariciones, alucinaciones, animación de lo inerte, metamorfosis, etc. Danville recurre en varias ocasiones a este tema; unas veces se centra en la animación de objetos, como en *La Pendule*; el narrador de este cuento posee un reloj que se niega a dar las horas, con excepción de las ocho; desesperado, lo arroja al fuego, sin saber a ciencia cierta si ha sido víctima de una alucinación o no.

Otras veces recurre a la animación de partes del cuerpo humano, como en *La vallée des coeurs*: relato del sueño espantoso del narrador que, bajo los efectos

18. Nos referimos a médicos como Théodule Ribot, al que Danville dedica su relato *la Lampe* y que, en su estudio *Les maladies de la personnalité* (1885) considera el desdoblamiento como una enfermedad de origen somático; o al doctor Paul Sollier que recurre al positivismo y al uso de la hipnosis en sus estudios sobre *Les phénomènes d’autoscopie* (1903).

del opio, ve un montón de corazones agonizantes hasta que unos buitres se lanzan sobre ellos y los devoran. En otra ocasión, Danville explota el fecundo tema de la metamorfosis al imaginar, en *La coupe de cristal*, un mundo en tinieblas y en él una inmensa copa de cristal en donde se recogen las lágrimas de los hombres que sufren, hasta que la lágrima de un niño las transforma en “une cascade de perles qui s’écroulent” (152).

Finalmente, en el cuento titulado *En l’Invécu*, Danville presenta una descripción visionaria del comienzo de la creación, de la degradación de la raza humana y de su confrontación con Satán.

Pero sin duda el grupo más nutrido, dentro de las percepciones anómalas, es el de las alucinaciones sobre apariciones. Así en *La Marguerite*, el narrador de esta historia rememora cómo asesinó a su novia porque creyó verla acostada con otro hombre. El asesino se duerme y al despertar contempla el cadáver de su amada a su lado; entonces comprende “que j’avais été la victime des hérédités malheureuses, et d’une mensongère hallucination” (120), aunque le queda la duda de que “el otro” haya huido. El narrador de *L’Ange noir* explica con idénticos términos lo que le acontece al protagonista, Pierre, “qui s’est tué lui-même en proie à une hallucination mensongère” (180). Asustado por las visiones desagradables y las crisis de ansiedad, Pierre recurre al éter y siente que su amada, que le abandonó hace tiempo, aparece en su habitación para consolarle; pero un momento después el fantasma de la amada le agrede y para defenderse intenta matarla con un cuchillo; pero es él quien encuentra la muerte “attribuant faussement ses sensations propres à une personnalité étrangère créée et extériorisée par son imagination” (180). También estamos ante un caso de alucinación en *Les Illusoires caresses*, pero en este caso surgidas en un estado de semi-inconsciencia: el protagonista, amargado por pensamientos pesimistas, imagina a la joven y bella Boletta tocando para él el violoncello, produciendo “harmonies évocatrices des hallucinations tant désirées” (76), lo que le lleva a sentirse feliz por unos momentos, hasta que un brusco despertar le hace volver a su realidad.

Es evidente que Danville se hace eco de la controversia de los alienistas sobre los hechos alucinatorios, considerados como esenciales a la hora de analizar las causas originales de la locura¹⁹.

2.3. El poder magnético de la mirada:

Este tercer tema también está presente en muchos relatos fantásticos anteriores a Danville; no es de extrañar que aparezca en sus cuentos, habida cuenta de

19. Ello explica por qué se multiplicaron a mediados de siglo los tratados que intentaban estudiar estos fenómenos. Ponnau destaca los estudios de Baillarger (*De l’hallucination, des causes des causes qui le produisent et des malades qu’elles caractérisent*, in *Mémoire de l’Académie de médecine*, tomo 12, 1846, pp. 273-516 y Brierre de Boismont, *Des Hallucinations*, Paris, Baillièrre, 1845. Cit. por G. Ponnau, *op.cit.*, p.15.

la difusión del magnetismo animal propuesto por el médico alemán Mesmer²⁰, paralela al auge de otras ciencias especializadas en el estudio de los misterios del alma humana: la psiquiatría, reveladora de la complejidad del psiquismo humano, el espiritismo, que pretende penetrar en los secretos del más allá y del espíritu²¹. De esta curiosidad por las nuevas ciencias dará cuenta la literatura fantástica de la época, que recurrirá a ellas como “réservoir d’images oniriques” [LÉVY(1968: 653)]²², además de como fuente importante de renovación del imaginario. Así podemos verlo en obras como *Le Magnétiseur* de Hoffmann, *Le Magnétiseur* (1834) de Frédéric Soulié y *Ursule Miroüet* de Balzac (1842).

En los *Contes d’au-delà* de Danville encontramos algunas huellas del auge de las teorías magnéticas, pero sólo las utiliza en este tema de la mirada como instrumento dotado de poderes extraordinarios, tales como la apropiación de la voluntad del otro o su secuestro momentáneo para hacerle vivir experiencias ajenas. El autor acota todavía más este dominio, pues lo explota sólo en relación con otro tema literariamente fecundo: el de la seducción de la mujer fatal. Así, en *Lisbeth* la intriga se organiza en torno a esos ojos parecidos a “deux abîmes, deux gouffres, béants sur un alluciant inconnu, vers lesquels on se sentait entraîné malgré soi” (44). La mirada de la mujer actúa como una vía de acceso a su yo más íntimo y a una vivencia del pasado: el momento en que, tras una violenta discusión, su novio se suicida. Ahora la seducción fatal se repite con el narrador del cuento que describe sus ojos como “ventouses impitoyables”, “yeux magiques”, “yeux de vampire” (53) en los que se siente atrapado hasta que decide asesinarla. En la misma línea se halla el cuento titulado *En bémol* que retoma todos los clichés del estereotipo de la mujer malvada, fría, insensible, perversa a su pesar que desarma al otro con su mirada.

3. Cuentos que se presentan como la transcripción de casos nosológicos con pretensión de cientificidad²³.

Se trata de relatos que reposan sobre datos clínicos recogidos en personas con conductas psíquicas anómalas o sobre experimentaciones cuyo objetivo es

20. A pesar de que las experiencias de Mesmer fueron consideradas sospechosas, su teoría fue aceptada tanto en Europa como en América y se consideró una auténtica ciencia. A mediados de siglo, el barón de Potet se lanzó a la publicación del *Journal du Magnétisme* en cuyo primer número (1845) ensalza las posibilidades de esta ciencia moderna: “Le magnétisme deviendra surtout un moyen explicatif non seulement de bien des énigmes considérées jusqu’à présent comme inexplicables (comme, par exemple, différentes maladies), mais plus encore par rapport à la sphère intérieure et mystique du sommeil et des songes, où la nature poétique de l’homme joue de sa cachette son rôle magique de tant de différentes manières” (p. 5)

21. Sobre le tema véase Ponnau, *op.cit.*, pp. 38-43 y 53-63, así como Jourde-Tortonese, *op.cit.*, pp. 43-ss, y Castex, *Le conte fantastique en France de Nodier à Maupassant*, Paris, Corti, 1959, pp.

22. Maurice Lévy, *Le roman “gothique” anglais*, Toulouse, Publ. De la Faculté de Lettres et Sciences humaines, Série A, t.9, 1968, p. 653. Cit.por Ponnau, *op.cit.*, p. 39.

23. La nosología es una disciplina médica que tiene por objeto la descripción y el análisis de las enfermedades.

desvelar los misterios de la mente humana. En la base de este tipo de relatos se halla sin duda alguna el debate sobre la definición y las causas de la alienación mental, así como los diferentes modos de acercarse científicamente a ella. La primera mitad del siglo XIX destaca por los progresos extraordinarios de la psiquiatría, que se adentra en el estudio de las alucinaciones, en la exploración del inconsciente y en los enigmas de las aberraciones con el fin de desvelar el origen de la locura, el deseo de responder al interrogante que se planteó Moreau de Tours: “Comme toute autre maladie mentale, dépend-elle de lésions organiques, où bien est-elle un trouble fonctionnel de l’intelligence?”²⁴.

Fascinado por estas controversias que dejaban al descubierto la complejidad del inconsciente del ser humano, Danville abre sus *Contes* con un relato titulado *In anima vili*, en donde un célebre doctor, el profesor Hirnberg, conocido por sus trabajos acerca de la sugestión hipnótica y la psicoterapia, redacta un escrito donde cuenta con rigor objetivo cómo, utilizando la hipnosis, consiguió inducir a un paciente, “un des sujets hystériques mâles” (12) a cometer un asesinato dónde y cómo se le había ordenado, sin que quedara en él el más mínimo recuerdo del acto realizado. El experimento es considerado por el doctor como “la première observation scientifiquement établie de la réalisation effectuée et complète d’un crime suggéré pendant l’hypnose”. Danville lo plantea, pues, como un caso científico, de ahí que el protagonista del experimento sea un médico y profesor de la Facultad de Medicina de gran notoriedad. Se apropia por tanto de los descubrimientos de la actualidad de su tiempo para explotarlos en la ficción como una nueva dimensión de lo insólito²⁵.

El planteamiento de *La Lampe*, relato al que nos hemos referido antes para ilustrar la temática de la escisión del “yo”, se acerca en su parte final, al de *In anima vili*, puesto que todos los hechos fantásticos presentados como inexplicables se ven reinterpretados a la luz de la ciencia aportada por el doctor Nervis que los explica como “des symptômes ressortissant à une névrose” (89), como una crisis de una enfermedad mental: “le vigilambulisme hystérique”. Nervis es el portavoz del espíritu positivista de los hombres de ciencia contemporáneos, aunque Danville le hace intervenir en la última parte de su relato, cuando el lector ya ha recibido “la grande figure de l’Inconnu, du Mystérieux, parce qu’encore inexplicqué” (87). Pero ambos relatos se inspiran en casos documentados en publicaciones científicas y sirven a Danville para interrogarse sobre los enigmas de la

24. Moreau de Tours, *Du Hachisch et de l’aliénation mentale*, Paris, Fortin&Masson, 1845, p. 395. Acerca de la controversia entre las dos escuelas, organicista y espiritualista, véase Ponnau, *op.cit.*, pp. 12-14., quien cita como documento interesante el prefacio del primer número de los *Annales médico-psychologiques* (1843).

25. Jourde et Tortonèse pp. 148-ss) aluden a la importancia adquirida por la hipnosis, cuya práctica será relanzada por Auguste Liébault (1823-1904), fundador de la escuela de Nancy, así como más tarde por Bernheim y por Charcot (1823-1904), fundador de la escuela de La Salpêtrière. *Op.cit.* pp....

psique humana. Al mismo tiempo, constituyen un ejemplo claro de la convergencia de la literatura fantástica y de las nuevas ciencias psíquicas, que intercambian informaciones y experiencias enriqueciéndose mutuamente.

4. Cuentos que describen comportamientos anómalos o patológicos del ser humano. A diferencia de los relatos concebidos como la transcripción de un caso clínico, Danville se adentra aquí en historias que reproducen conductas humanas anómalas, que exploran las reacciones desproporcionadas de sus protagonistas sin buscar una explicación positivista; se trata, sencillamente, de descubrir la cara oculta del hombre, la que escapa a toda lógica y que nos muestra un ser humano que sufre crisis de pánico o que se ve mediatizado por sus propias obsesiones. En *À la dérive*, lo que en principio se plantea como un idílico paseo en barca por el río se convierte en escenario de una crisis de pánico para Lucy; propiciado por la oscuridad de la noche, la joven cree ver ante ella un abismo y unas rocas contra las que la barca va a estrellarse si no se detiene. Así se lo pide a su amado, que maneja los remos, pero que no tiene la misma percepción del espacio que ella y no entiende sus miedos. Lucy no puede soportar “la supplicante oppression qui l’affolait”, se lanza al agua y se ahoga (27). Para explicar la reacción de la protagonista, Danville alude a “ces états d’angoisse, sans cause extérieure, plus affreux peut-être que s’ils avaient leur source dans une réalité” (27).

También explora Danville un comportamiento anómalo en el cuento *Le substitut*; en un principio está enfocado como un relato policiaco en donde un fiscal, el señor Mersol, debe investigar un caso de asesinato de su mujer, que tras sus pesquisas parece estar en relación con otros crímenes similares. Pero en una segunda parte la recreación detallada de los hechos puesta en boca de Marsol introduce al lector en la temática de la monstruosidad psíquica de los humanos, capaces de cometer los crímenes más aberrantes por obedecer a un apetito obsesivo de sangre. Danville narra con detalle “l’idée voluptueuse du crime” (166) y con palabras muy parecidas a las del Maldoror de Lautréamont, señala: “celui qui n’a pas connu la joie de tuer ne peut savoir à quel point il est pantelant de bonheur, lorsque le sang jaillit” (166).

Estos héroes, incapaces de reconocerse como la fuente de sus aberraciones, se ven afectados por lo que Ponnau denomina el *síndrome de lo fantástico*: “il consiste à se punir d’un crime par des visions terrifiantes ou à imputer à des causes surnaturelles des faits purement aberrants” (1990:165)

Aunque en todos estos cuentos Danville relata casos de comportamientos psíquicos anómalos o aberrantes, la perspectiva adoptada cambia: en los cuentos planteados como casos clínicos los narradores o los interlocutores de quien cuenta la historia pertenecen al mundo de la ciencia; el lenguaje utilizado registra esta posición objetiva y las descripciones recurren a un lenguaje técnico. Sin embargo, en los dos últimos cuentos citados, Danville abandona esta focalización obje-

tiva y el vocabulario médico y aborda las anomalías como un dimensión misteriosa del inconsciente humano.

En los dieciocho cuentos hasta el momento descritos, existe una constante: la fusión de literatura fantástica y psicopatología. Ida Merello (1987:141) señala que ya en 1847 Esquiros, en su estudio *Paris au XIXème siècle, ses institutions, ses moeurs*²⁶ preconizaba “l’alliance du savant et de l’écrivain”, e insistía en que el conocimiento de la psique podía ser útil a la hora de elaborar las obras narrativas. Por otra parte el término *literatura patológica* había sido utilizado en 1888 en un análisis de la obra de Léo Trézénik, titulada *La Confession d’un fou*; su comentarista aludía a este tipo de literatura científica como “une contrée vierge”. Y es en este dominio en el que Danville se adentra, convencido de que “le roman de psychologie expérimentale ou sociologique demeurera véritablement une oeuvre d’art”. El autor expone sus ideas acerca de esta alianza de ciencia y novela en un artículo titulado “Les Nouvelles sciences expérimentales et le roman” (1895: 89-92); concibe estas ciencias modernas como instrumentos “qui permettent à l’écrivain de pénétrer l’intime mécanisme des passions, des caractères, des moeurs”, pero sabe que entre la medicina y la novela no existe sino una “ressemblance illusoire”. Por eso se separa de la estética de Zola en lo que se refiere a la frialdad de las descripciones naturalistas y, como señala Merello, utiliza un discurso emotivo y alusivo para explorar los aspectos inexplicables del alma humana y para poner de relieve el carácter onírico de los acontecimientos relatados. Entonces el lector queda sin recurso a la lógica, en ese territorio *au-delà* que es el propio de la literatura fantástica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAILLARGER, Jules (1846): *De l’hallucination, des causes des causes qui le produisent et des maladeis qu’elles caractérisent. Mémoire de l’Académie de médecine*, tomo 12, 273-516.
- BRANDIBOURG, Georges (1996): “L’avenir littéraire. Les hommes d’aujourd’hui. Alfred Valette”. *Au Balcon*, nº 5.
- BRIERRE DE BOISMONT, J. (1845): *Des Hallucinations*, Paris, Baillière.
- CAILLOIS, Roger (...): “De la féerie à la science fiction”
- CASTEX, P.G. (1951): *Le conte fantastique en France de Nodier à Maupassant*. Paris, Corti.
- DANVILLE, Gaston (1895): titulado “Les Nouvelles sciences expérimentales et le roman”. *Mercure de France*, janvier, 88-92.

26. Paris: Comptoir des Imprimeurs unis, 1847, 2 vols.

- DOCTEUR N (1893): "La psychologie expérimentale dans le roman". *Mercur de France*, août, 358-360.
- ESQUIROS, Alphonse (1847): *Paris au XIXème siècle, ses institutions, ses moeurs*, Paris: Comptoir des Imprimeurs unis.
- FAIVRE, Antoine (1991): "Genèse d'un genre narratif, le fantastique (essai de périodisation). En *La Littérature fantastique. Colloque de Cérès*. Paris, Albin Michel, 15-43 (coll. "Cahiers de l'Hermétisme").
- JOURDE, Pierre -TORTONESE, Paolo (1996): *Visages du double. Un thème littéraire*. Paris: Nathan.
- LÉVY, Maurice (1968): *Le roman "gothique" anglais*. Toulouse: Publ. de la Faculté de Lettres et Sciences humaines , Série A, t.9, 653.
- MERELLO, Ida (1987): "Tradizione letteraria e sperimentazione scientifica nei "Contes de l'au-delà" di Gaston Danville". *Quaderni del Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne*, (Univ. de Genova), 1, 137-149.
- MOREAU DE TOURS, Jacques (1845): *Du Hachisch et de l'aliénation mentale*, Paris: Fortin&Masson, 395.
- PIERROT, Jean (1975): *Merveilleux et fantastique. Une étude de l'imaginaire dans la prose française du romantisme à la décadence, 1830-1900*. Lille: Service de reproduction de Thèses de l'Université de Lille.
- PONNAU Gwenhaël (1990): *La folie dans la littérature fantastique*. Paris: Ed. du CNRS.
- LÉVY, Maurice (1968): *Le roman "gothique" anglais*. Toulouse: Publ. de la Faculté de Lettres et Sciences humaines.